

# MARTES SANTO – ACTO DEL PERDÓN

(22-III-2016)

*“Cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», crucificaron allí a Jesús y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»”. (Lc 23, 33-34).*

Hermanos y hermanas de la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón: Delante de la imagen titular de vuestra Cofradía, que desde hace 50 años preside esta procesión, permitidme invitaros, a vosotros, a los habitantes del barrio de San Francisco de la Vega que os acompañan y a todos los que presencian el paso de la procesión ante el “*locus apellationis*” de nuestra catedral, a meditar un momento en el alcance de las palabras que Jesús pronunció en la cruz invocando el perdón para sus verdugos y para todos los que, con nuestras faltas y pecados, contribuimos a que lo crucificaran.

Estamos, como sabéis, en el *Año Jubilar de la Misericordia*, iniciativa del papa Francisco, para que vivamos este tiempo “*como un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual*” (MV 3). Al fijar la mirada en la imagen titular de vuestra cofradía tenemos la oportunidad de contemplar el rostro de la misericordia divina reflejada en Jesús, un rostro dolorido, sí, pero que transmite una mezcla de bondad y de sufrimiento. Hace muchos años, el papa san Juan XXIII, en su lecho de muerte, pronunció unas palabras inolvidables para quienes pudimos seguir aquella agonía gracias a los medios de comunicación de entonces: “*Sufro con dolor pero con amor*”.

Unas palabras semejantes nos parece escuchar también del Stmo. Cristo del Perdón y que evocan las del evangelista al narrar la última cena de Jesús con sus apóstoles: “*Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo*” (Jn 13,1). En esto consiste la misericordia, en un acto de amor inmenso, generoso, que se traduce en perdón no solo como cancelación de la deuda contraída por nuestros pecados, sino como gracia que se ofrece a todos y como restablecimiento de la dignidad a quien la había perdido. Este es el perdón que Jesús pidió al Padre desde la cruz, poniendo de manifiesto que Dios es “*compasivo y misericordioso... hasta la milésima generación, que perdona culpa, delito y pecado*” Ex 34,7).

Retengamos en nuestros ojos esta mirada misericordiosa de Cristo y digámosle con sinceridad y gratitud: *¡Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salvación!* (Sal 85 [84], 8).

*Padre nuestro, que estás en el cielo...*

+ Julián, Obispo de León